Click Here

Autor de don juan tenorio

Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. Para otros usos de este término, véase Don Juan Tenorio (desambiguación). Don Juan Tenorio Fortunio Bonanova e Inocencia Alcubierre (fotograma de la película de 1922 Don Juan Tenorio, dirigida por Ricardo de Baños).Autor José ZorrillaGénero DramaAmbientada en SevillaPublicaciónIdioma EspañolPuesta en escenaLugar de estreno Teatro de la CruzFecha de estreno 28 de marzo de 1844[editar datos en Wikidata] Don Juan Tenorio: drama religioso-fantástico en dos partes es un drama romántico publicado en 1844 por José Zorrilla.[1] Constituye, junto con El burlador de Sevilla y convidado de piedra (1630), atribuida a Tirso de Molina y de la que Don Juan Tenorio es deudora, una de las dos principales materializaciones literarias en lengua española del mito de Don Juan.[2][3] Don Juan Tenorio, según Zorrilla, encuentra su precedente en una leyenda del mismo autor titulada El capitán Montoya. Don Juan Tenorio Don Luis Mejía, el galán rival de don Juan Tenorio. Don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava y padre de doña Inés. Don Diego Tenorio, padre de don Juan. Doña Inés de Ulloa, novicia seducida por don Juan. Marcos Ciutti, criado de don Juan. Gastón, criado de don Luis. Buttarelli, propietario de la hostería del Laurel. Brígida, sirvienta de doña Inés en el convento y alcahueta. Doña Ana de Pantoja, prometida de don Luis Mejía. Pascual, sirviente de la familia Pantoja. Lucía, sirviente de la familia Pantoja. La abadesa de las Calatravas de Sevilla La tornera de las Calatravas de Sevilla. El capitán Centellas, amigo de don Juan Tenorio. Don Rafael de Avellaneda La estatua de don Gonzalo (el convidado de piedra). La sombra. Dos alguaciles. Escultor La acción transcurre en la Sevilla de 1545,[4] en los últimos años del rey Carlos I de España. Está dividida en dos partes. La obra transcurre en la noche de Carnaval. Hace un tiempo don Juan y don Luis Mejía habían hecho una apuesta doble, la cual trataba sobre «quién de ambos sabía obrar peor, con mejor fortuna, en el término de un año» y «quien de los dos se batía en más duelos y quién seducía a más doncellas». La historia comienza un año después de esa apuesta, cuando don Luis Mejía y don Juan se vuelven a encontrar en la hostería del Laurel de Buttarelli, en Sevilla, donde comparan sus hazañas. La apuesta se ha vuelto un gran escándalo en Sevilla, sin embargo nadie sabe a ciencia cierta lo que sucede. Durante la noche arriban a la Hostería del Laurel, la propiedad de Buttarelli, en busca de conocer a fondo los detalles, don Gonzalo, padre de doña Inés, que se ha enterado de la apuesta, y va a la hostería a asegurarse de lo que ha oído, e igualmente don Diego, padre de don Juan, que quiere ver «el monstruo de liviandad a quien pude dar el ser». Los rivales cuentan los muertos en batalla (don Luis 23, don Juan 32) y las mujeres seducidas (don Luis 56, don Juan 72). Al finalizar don Juan queda como vencedor, sin embargo don Luis lo vuelve a desafiar diciéndole que lo que le falta en la lista es «una novicia que esté para profesar». Entonces don Juan le vuelve a apostar a don Luis que conquistará a una novicia y que, además, le quitará a su prometida, doña Ana de Pantoja. Don Luis, ante las palabras del otro, envía a su criado, Gastón, a avisar a la justicia; mientras que don Juan hace lo mismo con Ciutti. Al oír el desafío, el comendador don Gonzalo de Ulloa, padre de doña Inés, que llevaba en un convento desde su infancia y estaba destinada a casarse con don Juan, deshace el matrimonio convenido. A la hostería llegan dos rondas de alguaciles que ponen bajo arresto a los dos nobles. Don Luis logra salir de la cárcel y va junto a doña Ana para suplicarle que se mantenga firme ante don Juan, que irá tras ella. Don Juan también sale, y en la calle de la casa de doña Ana hace encerrar a don Luis. Luego conversa con Brígida, la beata comprada del convento, que le explica cómo entrar en este sin ser visto. La última acción de don Juan, para asegurar la apuesta, es llamar a Lucía, la sirvienta de doña Ana, para pedirle que abra las puertas de la casa a cambio de dinero y a las diez de la noche, a lo que Lucía accede. En tanto, doña Inés lee una carta de don Juan, en la que declara abiertamente su amor hacia ella. Cuando ha concluido, don Juan penetra en la celda, lo que provoca que ella se desmaye. Don Juan la toma y la lleva a su casa. Don Gonzalo llega, tiempo después, a contarle a la madre abadesa que la dueña de doña Inés está comprada y que teme por su bienestar. Aparece entonces la hermana tornera anunciando la desaparición de doña Inés. En la casa de don Juan, doña Inés cae en las redes del galán. Unidos por su amor, están dispuestos a todo. En ese momento llega don Luis, que quiere matar a don Juan. Casi inmediatamente llega don Gonzalo con gente armada. Don Juan manda a don Luis a una habitación contigua para que espere. Don Juan se humilla ante don Gonzalo suplicando que le conceda a su hija a cambio de pruebas que él mismo dispone. Don Gonzalo se niega. Don Luis sale del cuarto y trata de aliarse con el comendador para matar a don Juan, pero finalmente resulta ser este último el asesino, dándole un balazo a don Gonzalo y una estocada a don Luis. Don Juan huye de Sevilla en un bergantín hacia Italia.[5] Cinco años después de la acción anterior, don Juan vuelve a Sevilla, buscando el antiguo palacio de la familia de los Tenorio y encontrando en su lugar el panteón donde están enterrados don Luis y el Comendador, además del resto de las víctimas muertas a manos de él. Admirando las estatuas, don Juan descubre un sepulcro inesperado, el de doña Inés, que había muerto de pena al comprender que don Juan y ella jamás podrán estar juntos a pesar de amarse profundamente. Llegan al lugar Centellas y Avellaneda; la presencia de estos dos viejos amigos hace que don Juan los invite a su casa a cenar junto con el espíritu de don Gonzalo, de donde procede la idea de que se haya basado Zorrilla en El convidado de piedra de Tirso de Molina. Más tarde, mientras cenan, suena un aldabonazo y hace su aparición el espectro del Comendador, que acude con el objetivo de conducir a don Juan al infierno. Sin embargo el espectro de doña Inés intercede y logra que ambos suban al Cielo entre una apoteosis de ángeles y cantos celestiales. Hostería del Laurel: es la taberna en la que don Juan y don Luis habían acordado reunirse transcurrido un año después de su apuesta. Es donde se desarrolla casi todo el acto I de la obra; es propiedad de Cristófano Buttarelli. Calle de la casa de doña Ana: es allí donde don Luis Mejía le pide a doña Ana que le permita el acceso al interior de su residencia para defender su virtud frente a las pretensiones de don Juan. En esta calle don Luis es encerrado en una bodega, permitiendo a don Juan realizar su parte de la apuesta. Convento de la Virgen: donde se encuentra recluida doña Inés desde su nacimiento. Allí es donde Inés lee la carta de don Juan y se desmaya al ver a este entrar intempestivamente. Quinta de don Juan: allí es llevada doña Inés y don Juan le declara su amor hacia ella. En esta casa don Juan da muerte a don Gonzalo de Ulloa y a don Luis Mejía. Panteón/cementerio: casa de don Diego Tenorio convertida en panteón, donde don Juan se encuentra con el escultor de las estatuas y le intimida para que le dé las llaves de este. En este lugar también suceden acontecimientos sobrenaturales, como que las estatuas cobren vida, que las sombras hablen, etc. Casa de don Juan: allí son convidados Avellaneda y Centellas a cenar y es donde se les aparece el espectro de don Gonzalo, quien advierte a don Juan que le queda un solo día de vida y si no se arrepiente, será llevado al infierno; también se materializará el espectro de doña Inés. Finalmente, allí don Juan será asesinado por el capitán Centellas. Lugares sombríos: se utiliza en esta obra un lugar tenebroso, solitario, como es el cementerio, donde cobran vida las esculturas. Amor imposible: hay un amor imposible entre don Juan y doña Inés. El amor imposible que surge hace que doña Inés muera de pena, porque don Juan y ella no pueden estar juntos debido a que don Juan tuvo que huir a Italia después de matar a don Gonzalo y a don Luis que, aun muertos, le persiguen. Los protagonistas: el héroe es de familia noble y es un hombre solitario y calavera, propio de su tiempo; contrario a la tradición medieval, encarnada por don Gonzalo. La heroína se adapta a todos los cánones, tanto físicos como espirituales, y representa la inocencia y la virtud cristianas. Final trágico: la muerte de los dos enamorados marca el desenlace desdichado. Naturaleza dinámica: en esta obra, las acciones suelen ocurrir casi siempre por la noche. Misterio: las estatuas cobran vida, las sombras hablan, se da una idea idealizada del cielo y del infierno. Predominio del sentimiento sobre la razón: doña Inés estaba realmente enamorada de don Juan e intentaba evadir todo sentimiento que tenía hacia él. Amor y arrepentimiento: un pecador se salva por el amor de una mujer, al final de la obra cuando don Juan se salva gracias a doña Inés y, además, al final se arrepiente, que también es típico. Otros: peleas callejeras y uso de antifaces. Artículo principal: Anexo:Representaciones de Don Juan Tenorio La obra de Zorrilla ha sido adaptada a la historieta en dos ocasiones, apareciendo ambas publicaciones en 2009. La primera de estas obras fue realizada por el dibujante Abraham Roman Antelo alias el Toro y apareció publicada en un tomo en pasta dura de 32 páginas en la colección Clásicos del Cómic del Grupo SM.[6] La segunda adaptación fue realizada por el escritor José Joaquín Rodríguez y el dibujante Jesús Méndez, apareciendo en un tomo de 100 páginas titulado Don Juan Tenorio y Halloween, publicado por Ediciones Mayi.[7] La adaptación es en este caso más libre, con un don Juan que lucha por su libertad y una doña Inés independiente y rebelde; una revisión que fue bien acogida por la crítica por hacer los personajes más cercanos al lector.[8] La obra se completa con una historieta más breve que narra el origen de la festividad de Halloween.[7] Cartela de la Avenida de Don Juan Tenorio en Alcalá de Henares. En reconocimiento de la importancia de la obra de Don Juan Tenorio, en Alcalá de Henares existe cuatro vías públicas dedicadas a sus principales personajes: la "Avenida de Don Juan Tenorio",[9] la "Calle de Doña Inés de Ulloa",[10] la "Calle de Doña Ana de Pantoja"[11] y la "Calle de Don Luis Mejía".[12] ↑ Morales Vega, José Antonio; Muñoz Marquina, Francisco; Sarrión Mora, Miguel Ángel (2011). «Los textos dialogados». Lengua Castellana y Literatura (Akal edición). Madrid: Akal Sociedad Anónima. p. 178. ISBN 9788446033677. |fechaacceso= requiere |url= (ayuda) ↑ «Don Juan Tenorio». Aula El Mundo. Consultado el 15 de diciembre de 2011. ↑ Paul Bitternut: «Don Juan Tenorio de José Zorrilla Archivado el 4 de marzo de 2016 en Wayback Machine.». Lenguas de Fuego, revista de cultura. Publicado el 6 de noviembre de 2005. Consultado el 15 de diciembre de 2011. ↑ Sevilla en el s. XVI, en Commons. ↑ Don Juan Tenorio. Guía de lectura y actividades. Junta de Andalucía. Consultado el 15 de diciembre de 2011. ↑ «Don Juan Tenorio». Consultado el 16 de febrero de 2014. ↑ a b Ruiz Mata, José (2011). «Don Juan Tenorio y Halloween». Tierra de Nadie: Revista de Literatura (Jerez: Asociación Cultural Barataria) (9): 159-160. ISSN 1576-415X. ↑ Manuel Barrero (2009). «Don Juan Tenorio en el Día de los Difuntos». Consultado el 16 de febrero de 2014. ↑ Avenida de Don Juan Tenorio. Alcalá de Henares. Google Maps. Consultado el 04/08/2019. ↑ Calle de Doña Inés de Ulloa. Alcalá de Henares. Google Maps. Consultado el 04/08/2019. ↑ Calle de Doña Ana de Pantoja. Alcalá de Henares. Google Maps. Consultado el 04/08/2019. ↑ Calle de Don Luis Mejía. Alcalá de Henares. Google Maps. Consultado el 04/08/2019. Wikimedia Commons alberga una categoría multimedia sobre Don Juan Tenorio. Wikiquote alberga frases célebres de o sobre Don Juan Tenorio. Wikisource contiene una copia de Don Juan Tenorio. Don Juan Tenorio en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Don Juan Tenorio en el Proyecto Gutenberg. Don Juan Tenorio en el Tenorio Mendocino de Guadalajara. Representación de la adaptación de Gustavo Pérez Puig, ofrecida por TVE en la emisión del 2 de nov. de 1966 de Estudio 1, con dirección y realización del adaptador e introducción suya y de algunos de los intérpretes principales; la relación del reparto, sobrepuesta, desde los 8 min. y 55 seg.; la función, a partir de los 10 min. y 30 seg. Otra copia. Otra copia. Otra copia. Otra copia. Otra copia. Reparto: Don JUAN: Francisco Rabal. Doña INÉS: Conchita Velasco. LUCÍA: Irene Daina. BRÍGIDA: Tota Alba. Doña ANA DE PANTOJA: Ana M.ª Vidal. Don LUIS MEJÍA: Fernando Guillén. CIUTTI: Juanjo Menéndez. Don GONZALO ULLOA: José María Escuer. Don DIEGO TENORIO: Julio Goróstegui. El CAPITÁN CENTELLAS: Antonio Almorós. BUTTARELLI: José Sepúlveda. AVELLANEDA: Manuel Peiró. GASTÓN: Francis(co) Dumont. El ALGUACIL 1º: Francisco Matesanz. El ALGUACIL 2º: José María Celdrán. Otros: Maruchi Fresno, Ricardo Canales, Carmen Luján y Anastasio Campoy. Análisis radiofónico de la obra. Análisis monográfico de la obra. Otero Luque, Frank.«Un retrato en Don Juan: individualización del mito y redención del pecado.»Studium: Revista de Humanidades, no. 26, 2020, pp. 121-138. Datos: Q770735 Multimedia: Don Juan Tenorio / Q770735 Citas célebres: Don Juan Tenorio Textos: Don Juan Tenorio Obtenido de « Hoy, día de San Valentín, os traemos el análisis breve de una historia de drama romántico, concretamente, el de la obra que escribió José Zorrilla en 1844, «Don Juan Tenorio». Para entender un poco más esta obra de género dramático, vamos a conocer un poco sobre su autor y la época en la que se sitúa. Autor y contexto José Zorrilla perteneció a una familia de ideales monárquicos absolutistas y comenzó sus estudios de Derecho que posteriormente abandonó. Empezó a ser conocido en el círculo literario a partir de que narrase en el funeral de Larra, unos versos en el cementerio en su honor. Puede decirse que es de los pocos autores de aquella época que gozó de fama en vida: viajó a Francia y vivió una temporada en México. Su obra, ideológicamente hablando se centra en el romanticismo tradicional. ▷ Prueba gratis Kindle Unlimited: millones de libros «Don Juan Tenorio» La obra, que aunque es de carácter romántico, es escenificada en muchos teatros en el Día de los Difuntos, rompe con la tradicional regla de las 3 unidades. Se caracteriza por una abundante cantidad de actos, que aparecen titulados. Su estructura externa se divide en dos partes: La primera parte desarrolla una aventura humana y amorosa. La segunda parte se centra sobre todo en el espíritu religioso y sobrenatural. Dadas estas dos partes tan diferenciadas, se abre paso una obra de pura y meditada reflexión. ▷ Prueba 3 meses gratis Audible: miles de audiolibros Ambas partes, se desarrollan cada una en una noche y existe una diferencia temporal de 5 años entre ellas. Esta obra, que añora el pasado (característica propia y común del Romanticismo tradicional), se sitúa en la España de Carlos V. Su personaje principal, Don Juan, presente en El Burlador de Sevilla, es un joven amoral, libertino, que va seduciendo a mujeres, da igual el número, que finalmente vive un encuentro sobrenatural desencadenando así el último momento de la obra, su salvación o condena eterna. José Zorrilla, a diferencia de la obra barroca, se centra en una sola aventura amorosa y presenta a un personaje principal, en este caso Don Juan, que se arrepiente y consigue la salvación por medio del amor. Su segundo personaje es don Luis Mejía, quien Don Juan acaba matando en la obra. Este personaje se ha visto como una representación del pecado de Don Juan. Por lo mismo, la muerte de Luis Mejía simboliza el final de su vida pasada. Doña Inés, el personaje opuesto a Don Juan, es quien aporta la bondad y la inocencia a la obra. Doña Inés es quien doblega la maldad de Don Juan y se le pinta muy próxima a la divinidad: un ángel de amor que es capaz de actuar como mediadora entre Dios y el mundo. En ella, José Zorrilla, intenta representar la creencia en la salvación del ser humano, reflejando la importancia que tiene para el ser humano, los valores de bondad y fe. También la posibilidad de encontrar el amor verdadero. Escena de la obra «Don Juan Tenorio» dirigida por Blanca Portillo Un poco de la obra… La apuesta: Don Juan apuesta con don Luis Mejía, su competidor, que en el plazo de seis días seducirá a Doña Inés, una novicia que está a punto de convertirse en monja, y también a Doña Ana, con la que don Luis va a casarse. Don Juan consigue su propósito, pero se enamorada perdidamente de Doña Inés, raptándola. El Comendador, padre de Inés y don Luis buscan venganza. Don Juan, tras intentar una reconciliación con ellos sin éxito, los mata y tiene que huir de Sevilla. Es cuando Don Juan declara su verdadero amor a Doña Inés antes de la tragedia. De ahí estas famosas líneas: ¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?». Muerte y salvación: Cuando Don Juan regresa cinco años más tarde a Sevilla, su hogar, su palacio, recoge un pantéon que alberga los sepulcros de don Luis Mejía, el Comendador y de doña Inés, quien murió de tristeza. Al final de la obra, la estutua del Comendador, intenta arrastrar a don Juan al infierno, pero el espectro de doña Inés intercede por él, consiguiendo así su arrepentimiento y su salvación eterna. Una bella historia de amor… Sin duda. Don Juan Tenorio es un drama fantástico-religioso en dos partes y siete actos escrito por José Zorrilla. Estrenado en el madrileño Teatro de la Cruz el 28 de marzo de 1844, la obra se escribió en tan sólo tres semanas a petición del actor Carlos Latorre[R1].Aunque al escuchar «Don Juan Tenorio» a la mayoría nos viene a la cabeza José Zorrilla, lo cierto es que el personaje no fue creado por este autor. Don José (como otros grandes escritores entre los que se encuentran Alexander Pushkin, Alejandro Dumas padre o Lord Byron) lo tomó prestado de El burlador de Sevilla y el convidado de piedra, obra atribuida al dramaturgo madrileño Tirso de Molina[R2] que dio inicio al conocido como mito de don Juan.Las críticas al estreno de Don Juan Tenorio no fueron favorables y se retiró de la cartelera al poco tiempo. El mismo Zorrilla no confiaba demasiado en su obra y vendió todos los derechos por 4200 reales de vellón. Sin embargo, el devenir del Tenorio de Zorrilla dio un vuelco meses después, el 1 de noviembre de 1844, cuando se volvió a estrenar en el Teatro del Príncipe (actual Teatro Español), esta vez con gran éxito.Hay quien se pregunta por qué Don Juan Tenorio se representa el día de Todos los Santos si ninguna parte de la obra transcurre en tal fecha. Anteriormente, lo que se representaba ese día era El burlador de Sevilla de Tirso de Molina. Pero en la segunda mitad del siglo XIX el público quería algo más amable, y un don Juan salvado por el amor vendía más que el don Juan condenado al infierno. Un poco de optimismo, vaya, que para desgracias ya está la prensa.En 1860 el Teatro del Príncipe ya era el Teatro Español y sacó la temporada a subasta. La licitación la ganó la compañía de Pedro Delgado, que había rescatado el Tenorio en la década de 1850 y daba vida a don Juan. Como el gobierno había prohibido las representaciones en Todos los Santos, Delgado programó Don Juan Tenorio para el día 2. Era una forma de recuperar la tradición. Y acertó. Don Juan Tenorio tomó el relevo al burlador de Sevilla, siendo la obra más esperada cuando se aproxima noviembre.Don Juan Tenorio, resumen detallado por actosDon Juan Tenorio es un drama escrito en verso dividido en dos partes. La primera parte consta de cuatro actos que suceden la noche del reencuentro entre don Juan Tenorio y don Luis Mejía, quienes un año antes habían apostado a ver cuál de los dos podía obrar peor con más éxito. La segunda parte está compuesta por tres actos y es la última noche de don Juan Tenorio, que ha vuelto a Sevilla tras pasar cinco años fuera.Primera parteLa historia arranca en la Sevilla de 1545, una noche cualquiera de Carnaval. Justo esa noche a las ocho hará un año que a dos ilustres sevillanos –Juan Tenorio y Luis Mejía– se les ocurrió apostar. El desafío era, cuanto menos, curioso: Medirían cuál de los dos, en doce meses, era capaz de ser más ruin y causar más daño. Al cabo del año volverían a encontrarse en la Hostería del Laurel para rendir cuenta de sus hazañas.Acto I – Libertinaje y escándaloButtarelli, Ciutti y don Juan – FuenteEn la Hostería del Laurel hay calma a pocas horas del fin de la apuesta. Buttarelli (el mesonero) charla con Ciutti, que aguarda a que su señor termine de escribir una carta. Su señor es don Juan Tenorio, que oculta su rostro con un antifaz. Manda a su paje entregar la carta a Brígida, la dueña[1] de doña Inés de Ulloa, ordenando que raudo le traiga la llave, hora y dirección que la dueña le dará. Apostilla al paje que doña Inés deberá leer la carta a la hora de rezar.Mientras Ciutti cumple el encargo don Juan conversa con Buttarelli, que no sabe que es él. Indaga sobre don Luis Mejía, y el mesonero contesta que ni está en Sevilla, ni se le espera. De pronto recuerda la apuesta, pero está seguro de que ninguno de los contendientes aparecerá. Don Juan lo niega: Al menos uno irá, y le aconseja preparar una mesa con sus dos mejores botellas por si acaso van los dos. Cuando don Juan marcha, Buttarelli ordena a Miguel (su ayudante) preparar una mesa con dos botellas de Lacryma[2].Al rato arriban a la hostería dos nobles caballeros, cada uno por su cuenta. Quieren ver el encuentro entre Tenorio y Mejía, pero sin ser reconocidos, por lo que usan antifaces. Ocupan dos mesas próximas a la preparada para los apostantes y esperan. Uno es el Comendador don Gonzalo de Ulloa, padre de doña Inés, y el otro es don Diego Tenorio, padre de don Juan.Poco antes de las ocho empieza a llegar gente atraída por la apuesta. Entre ellos, el Capitán Centellas y su inseparable Avellaneda, que debaten cuál habrá sido mejor contrincante y peor persona. Avellaneda apuesta por Mejía, pero Centellas tiene confianza plena en don Juan. A las ocho en punto entran dos enmascarados que resultan ser los apostantes. Descubren sus rostros, toman asiento y dan cuenta de sus peripecias.Don Juan Tenorio y Don Luis Mejía – FuenteCada uno entrega a su oponente un papel donde además de las gestas hay fechas, lugares y testigos. Y llega el momento de comprobar quién ha sido más villano. Aporta don Juan 32 finados por 23 de don Luis. Y Mejía burló a 56 doncellas por 72 de Tenorio, que resulta claro ganador del embate. A Mejía la derrota le ha escocido y quiere picar a Tenorio. En la lista de conquistas falta una novicia a punto de profesar. Don Juan responde que está trabajando en eso, mas le parece poca apuesta y sube el listón: sumará también una muchacha próxima a casarse.Don Luis, sorprendido por la osadía de Tenorio y sin preguntar más, acepta. Ofrece a don Juan un plazo de veinte días, pero al otro le bastará con seis. En realidad sólo necesita uno, ya que la novia elegida se casa al día siguiente. Se trata de doña Ana de Pantoja, la prometida de Mejía. A don Luis esto no le hace ninguna gracia, pero ya ha apostado en firme y no se puede echar atrás. Ambos dan instrucciones a sus pajes, que corren a cumplirlas.Cuando se disponen a salir, don Gonzalo se levanta de la mesa y se dirige a don Juan. Don Diego y él habían acordado la boda de don Juan con doña Inés, pero tras oír las bravuconadas de don Juan da por roto el compromiso. Antes la prefiere muerta que casada con él. Don Juan se rebela: doña Inés será suya por las buenas, o por las malas. El siguiente en descubrirse es don Diego, que allí mismo reniega de su hijo y acepta la ruptura del compromiso.Finalizadas las cuitas marchan don Juan y don Luis. Y se da la paradoja de que los dos tuvieron la misma idea: mandar al paje a delatar al otro, por lo que los dos resultan presos. Los alguaciles los llevan mientras Centellas y Avellaneda observan divertidos la escena. Y vuelven a apostar. Avellaneda por don Luis y Centellas por don Juan.Acto II – DestrezaMejía y Tenorio han salido del calabozo y partido cada cual a sus menesteres. Mejía está preocupado. Sabe que será difícil evitar que don Juan burle a doña Ana. Se dirige a casa de su prometida, decidido a velarla durante la noche. Es la única forma de pararle los pies a Tenorio.Don Luis en la ventana de doña Ana – FuenteDon Luis habla con Pascual (uno de los criados de don Gil de Pantoja, padre de doña Ana) para que le ayude a entrar en la casa. El criado accede, pero le abrirá más tarde, sobre las diez, que es cuando don Gil se acuesta. Mejía se dirige entonces a una de las ventanas de la casa, que da a un callejón, y llama. A través de la reja habla con doña Ana. Le cuenta el problema y ruega que le deje entrar. Ella consiente. Su prometido volverá a las diez en punto a la ventana y ella le dará la llave.Mejía no sabe que Tenorio ha salido también del calabozo. En realidad, ambos piensan que el otro está preso. Junto a Ciutti, don Juan acecha la casa de doña Ana. Ve a don Luis en la ventana y traza un plan. Primero le provoca, y luego el paje y sus compinches le inmovilizan y encierran en la bodega de Tenorio, que se hará pasar por Mejía para seducir a doña Ana. Antes de ir a su casa habla con Brígida para atar el plan con doña Inés, su ya comprometida, que está encerrada en el convento a la espera de tomar los hábitos.Don Juan se ha comprometido a pagar a Brígida si esta rema en su favor para hacer suya a doña Inés. Y la dueña se ha esmerado. Ha machacado tanto a la joven con las virtudes de don Juan, que la novicia tiene la cabeza hecha un lío y no sabe qué hacer.Ciutti, don Juan y don Luis – FuenteBrígida y don Juan llegan a un acuerdo. Él llegará al convento después del toque de ánimas[3], cruzará el huerto y entrará con la llave que Brígida le ha dado. Cerrado el asunto de doña Inés se dispone a ultimar el de doña Ana. Para ello va a su casa y llama a la misma ventana donde vio a Mejía. Le atiende Lucía, una criada a la que convence de franquearle el paso a cambio de una buena suma de oro. Con todo listo, don Juan se retira a la espera del toque de ánimas de las 21h.Acto III: ProfanaciónDoña Inés y la abadesa – FuenteDoña Inés tiene 17 años y ha pasado su vida encerrada en el convento. Nunca se enamoró ni conoció varón, y ahora, tras las arengas de Brígida, tiene los sentidos revolucionados. La joven conversa con la abadesa, pero su cabeza está en las nubes y no atiende mucho a la superiora, que piensa que lo que le sucede es que extraña a Brígida. Va a buscar a la dueña al tiempo que manda a doña Inés a dormir.Y en esas llega Brígida. Resulta que doña Inés no ha leído la carta de don Juan, oculta en el libro que le entregó la dueña antes de irse. La obliga a leerla, pues se acerca la hora en que llegará Tenorio. Y la joven, obediente, lo hace. Doña Inés no comprende qué le sucede, que no es sino lo que le pasa a cualquiera cuando le atrae alguien. Pero claro, ella siempre fue novicia y esas cosas mundanas le son ajenas.En ese momento suena el toque de ánimas, y puntual a la cita hace su aparición don Juan. Doña Inés, que no se lo esperaba, cae desmayada y él aprovecha para raptarla. Ya le dará explicaciones después. Como no han sido lo que se dice discretos, la abadesa vuelve a la estancia, pues le pareció oír algún ruido. En eso llega la tornera anunciando la intempestiva visita de don Gonzalo, padre de doña Inés.Don Juan secuestra a doña Inés – FuenteDon Gonzalo sabe que la dueña está en tratos con Tenorio y no se puede fiar de ella, así que pide que se la entreguen y abrevien la toma de hábitos de su hija. Mas se lleva la sorpresa de que doña Inés y Brígida no están en su aposento. Y, por si fuera poco, la tornera vuelve escandalizada, pues ha visto un hombre saltar las tapias del convento. Don Gonzalo no tiene dudas: Es don Juan Tenorio. Y corre presto tras él a intentar salvar su honor.Acto IV: El diablo a las puertas del cieloEn la quinta[4] de don Juan Tenorio, a orillas del Guadalquivir, Brígida y Ciutti conversan. Velan a doña Inés, que sigue desmayada, mientras Tenorio ha ido a Sevilla a resolver el asunto de doña Ana de Pantoja. Cuando doña Inés vuelve en sí Ciutti se marcha, pues la orden de don Juan es que la novicia quede a solas con la dueña.Doña Inés pregunta dónde está. Brígida le responde que en casa de Tenorio y la joven se alarma. Para tranquilizarla, la dueña le dice que el convento se incendió y don Juan entró a salvarla, pero que ella, de la impresión, se desmayó y por eso no recuerda nada. Como no sabían dónde ir, él prestó su casa. Y ahí están.Doña Inés no está muy segura, pero acepta la explicación de la dueña y añade que ese no es su lugar, pues si el convento se incendió, su sitio es la casa del padre. Y allí quiere ir, pero la dueña la retiene. Para más inri, tienen de por medio el Guadalquivir, una barrera complicada de sortear para llegar a casa del Comendador. Y entonces doña Inés ata cabos.La joven echa en cara a Brígida su constante martilleo con don Juan. Y admite sentir algo por él, pero también sabe que no es correcto estar ahí, pues ese no es su lugar y tampoco quiere contravenir los deseos de su padre. Así que insiste en marcharse. En ese momento se oye una barca y la joven determina cruzar el Guadalquivir remando. Mas en la barca viene Tenorio, y Brígida la convence para, al menos, despedirse de él.Don Juan se declara a doña Inés – FuenteCuando don Juan entra al aposento, doña Inés le pide que la deje salir. Le agradece sus desvelos en el incendio (cosa que Tenorio ignora, pero comprende a un gesto de la dueña) y argumenta que debe ir a su casa, pues don Gonzalo estará preocupado por ella. Don Juan miente. Asegura que hizo enviar una carta al Comendador informándole de que su hija estaba sana y salva en su casa. Sale Brígida y quedan solos, momento en que don Juan se declara doña Inés y ella, a su vez, declara su amor por él.En ese momento se oye un ruido. Mejía ha logrado escapar de su encierro y, enterado de que Tenorio ha tomado a doña Ana, reta en duelo a don Juan. Este lo acepta, mas cuando se disponen a enfrentarse llega el Comendador acompañado de alguaciles. Tenorio se excusa con don Luis y habla a solas con don Gonzalo, que exige le entregue a su hija. Don Juan se niega, y, de rodillas, intenta convencerlo de que le permita casarse con doña Inés. Mas la treta es en balde, y, además, ha sido observada por Mejía, que se ríe burlonamente de su enemigo.Don Juan mata a don Gonzalo – FuenteY comienza un duelo a tres. Don Gonzalo y don Luis desenvainan. Don Juan se ofusca. Con la pistola que lleva al cinto mata a don Gonzalo. Seguido desenvaina su espada y da una certera estocada a Mejía, que cae muerto. Pero al ruido del disparo los alguaciles del Comendador entran en la casa y descubren los cadáveres. Para evitar ser apresado, Tenorio salta al río por la ventana. Los alguaciles entran en el cuarto donde esperan Brígida y doña Inés, que lanza un grito al ver el cuerpo de su padre. Mientras, Tenorio escapa en una barca.Segunda parteHan pasado cinco años. Y don Juan Tenorio, que era tan cobarde para afrontar las consecuencias de sus actos como rápido para matar, vuelve a Sevilla una apacible noche de verano. Su casa ya no existe. En realidad no era suya, sino de don Diego. Éste, que renegó de su hijo, dejó escrito que a su muerte heredase su fortuna aquel que la empleara en convertir su hacienda en un panteón.Y eso es lo que encuentra don Juan a su vuelta, un panteón lleno de estatuas de caras conocidas, pues el deseo de don Diego fue enterrarse allí rodeado de aquellos a quienes su hijo arrebató la vida.Acto I: La sombra de doña InésLo anterior se lo cuenta el escultor a don Juan cuando le ve aparecer, antes de saber quién es. Tenorio observa las decenas de nichos, entre los que sobresale la estatua de don Diego, flanqueado por don Gonzalo de Ulloa y don Luis Mejía. El último deseo de su padre incluía que don Juan no tuviera acceso al sitio. Pero la chulería de don Juan se impuso a los deseos paternos. Echó al escultor y se quedó con la llave del lugar.Don Juan en la tumba de doña Inés – FuenteDe todas las tumbas, la que más le afectó fue la de doña Inés. La muchacha murió de pena cuando Tenorio la abandonó y tuvo que volver al convento. Ahora habla con la estatua mármol. Se lamenta y parece llorar reclinado en el sepulcro, sin darse cuenta de la nube de vapor que emerge de él.Don Juan alza la cabeza y cree ver visiones. Juraría que poco antes una estatua coronaba la tumba de doña Inés. Mas ahora no la ve, y piensa que la estatua ha sido invención suya. De pronto, algo que identifica como la sombra de doña Inés dice hablarle desde el más allá. La sombra le ofrece la salvación si por una sola vez obra correctamente. Y ha de ser esa noche, pues no hay más plazo. La sombra desaparece dejando a don Juan anonadado.Tenorio busca la estatua -ausente- mientras trata de explicarse lo sucedido. Intenta convencerse de que fue irreal, algo que él fabricó en su cabeza, aunque sin mucho éxito porque, cuando mira a las demás estatuas, le parece que cobran vida y se giran a mirarle. En ese instante llegan el Capitán Centellas y Avellaneda. Centellas va a saludarle, pero Tenorio le rechaza pensando que es otra sombra.Los recién llegados se preocupan un poco. Don Juan está pálido y le tiemblan los brazos, aunque se recompone y les invita a cenar. Antes de irse se dirige a la estatua de don Gonzalo e invita al Comendador a compartir cena con ellos. Le promete copa y cubierto en la mesa y se marchan a la casa que ha comprado esa misma tarde.Acto II: La estatua de don GonzaloDon Juan, Centellas y Avellaneda comparten mesa con un plato y copa sin usar que don Juan ha dispuesto por si al fantasma de don Gonzalo le diese por aparecer. Brindan en su memoria mientras conversan animadamente entre ellos y escuchan las batallas de Tenorio, que tras su huida pasó algunos años en el extranjero.De repente alguien llama a la puerta. Ciutti se asoma para ver quién es, mas no ve a nadie. Sirve licores a don Juan y sus invitados cuando vuelven a llamar. De nuevo, nadie. Pensando que es un bromista, Tenorio ordena a Ciutti que si llaman otra vez, dispare.Pero los golpes no cesan, escuchándose cada vez más cerca de la habitación donde cenan. Don Juan, pensando que es una broma pesada de sus invitados, cierra la puerta con llave y sirve vino. A Centellas, Cariñena, y a Avellaneda una copa de Jerez. Llaman a la puerta cerrada y Tenorio, mofándose, reta al visitante a entrar en la estancia sin tener que abrirle la puerta.La estatua de don Gonzalo – FuenteLa estatua de don Gonzalo aparece en la habitación, causando el desmayo de Avellaneda y Centellas. La figura advierte a don Juan que sus correligionarios no volverán en sí hasta que se haya marchado. Dice ser enviado por Dios para avisar a don Juan de que su tiempo se acaba. Debe morir al día siguiente y, tal como le dijo la sombra de doña Inés, tiene esa noche para hacer examen de conciencia. Antes de marcharse, la estatua invita a Tenorio a devolverle la visita.Tenorio cree delirar. Para asegurarse de que la visión dice ser quien es, desenfunda una pistola. Pero la estatua del Comendador desaparece a través del muro. Don Juan queda atónito, diciéndose a sí mismo que quizá el anterior dueño envenenó el vino antes de venderle la propiedad.Al cabo de unos minutos, por la misma pared asoma la sombra de doña Inés. La doncella le insta a meditar con calma y tener valor para acudir a la cita con don Gonzalo. Antes de irse, le recuerda lo que ya le dijeron ella misma y el Comendador: «elígele con cordura,/porque mañana, don Juan,/nuestros cuerpos dormirán/en la misma sepultura». La cuenta atrás está en marcha.Don Juan cada vez está más convencido de que se trata de una pesada broma de Centellas y Avellaneda. Como siguen dormidos, les despierta a gritos. Vuelven en sí aletargados y se inicia la discusión. Ellos piensan que se trata de una broma de Tenorio, que ha echado algún narcótico en el vino para dormirlos. La

- bapawita
- buya
- hopital toilette rasage intime du patient